

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CONTEXTOS MORTUORIOS MIXTOS DE LAS TIERRAS NOROCCIDENTALES MAYAS: UNA PERSPECTIVA DESDE CHINIKIHÁ, CHIAPAS

Luis Fernando Núñez Enríquez

Posgrado en Antropología, FFyL-IIA, Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

A partir de las excavaciones de contextos mortuorios en unidades domésticas que se realizan desde 2008 en el sitio arqueológico de Chinikihá, Chiapas, ha surgido la necesidad de replantear el estudio de las sepulturas que contienen restos secundarios –como se les ha denominado tradicionalmente– e intentar identificar grupos de entierros con características similares, que pueden relacionarse con algunas actividades rituales, las cuales seguramente tuvieron distintas intencionalidades. A lo largo de esta exposición se discutirá en primer lugar el concepto “secundario”, posteriormente se describirán los hallazgos mortuorios recientes en Chinikihá, seguido por una descripción de dos sepulturas que contienen restos secundarios. Estas sepulturas serán comparadas con otros contextos con características similares excavados en unidades domésticas en Piedras Negras y Palenque. La comparación muestra la existencia de patrones similares en la manera de integrar los contextos de los sitios seleccionados

PALABRAS CLAVE: contextos mortuorios mixtos, entierros y rituales secundarios, patios centrales, rituales domésticos.

ABSTRACT

From the excavations of domestic mortuary contexts from the 2008 field season in Chinikihá, Chiapas, the need to reconsider the study of the graves containing “secondary remains” (as they have been called traditionally) has arisen. We attempt to identify groups of burials with similar features that may be related to certain ritual

activities, which probably had different intentions and meanings. Throughout this paper, we first discuss the concept of “secondary remains”, and then describe the recent mortuary findings in Chinikihá, followed by a description of two graves containing mixed remains. These graves are compared with other contexts with similar features inside domestic units excavated at Piedras Negras and Palenque. The comparison shows the existence of similar burial patterns on the sites, both within and between them.

KEYWORDS: mixed mortuary context, secondary burial rituals, central courtyards, domestic rituals.

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente en la arqueología mexicana, el concepto de “entierro secundario” se utiliza para describir uno o más elementos óseos que se encuentran dentro de un contexto, acomodados de manera que muestran la inexistencia de la relación anatómica entre sus partes. Sin embargo, resulta necesario hacer una distinción del motivo por el que dichos restos se encuentran en ese estado, que puede deberse a dos causas que tienen implicaciones culturales distintas: la primera posibilidad es que el cadáver se redujera a esqueleto en un sitio distinto y luego fueran transportados y colocados en el lugar donde son hallados; la segunda consiste en que se altere, de manera intencional o accidental, el contenido óseo de una sepultura. Aplicando la clasificación que al respecto propone Henry Duda (1997, 2006), utilizaremos los términos *secundario* para referirnos a los primeros y *primarios de reducción* para los segundos. Siguiendo al mismo autor, entendemos por “entierros primarios” aquellos esqueletos que mantienen una relación anatómica de sus partes.

La variedad de formas en las que se encuentran en el área maya los entierros secundarios, es decir, aquellos que fueron trasladados de algún lugar a donde se les encuentra arqueológicamente, es amplia, ya que puede tratarse desde un par de huesos hasta un esqueleto semicompleto (Tiesler 2007). Los restos pueden pertenecer a uno o más individuos y, en numerosas ocasiones, éstos pueden estar en compañía de uno o más esqueletos primarios (Chase 1994; McAnany 1995); para los que combinan ambos patrones, proponemos el término de *contextos mortuorios mixtos*, y son el tema que se discute en este documento.

La presencia de huesos secundarios en las sepulturas, entre otros tipos de depósitos como los *cachés*, es también variable, pues comúnmente se encuentran desde el esqueleto semicompleto (total o parcialmente desarticulado) hasta una gama de elementos óseos como: a) cráneo y mandíbula, b) alguna de las extremidades superiores y/o inferiores, d) pies, e) manos, f) costillas, g) vértebras. De la misma forma en que encontramos huesos extras en las sepulturas o aislados en contextos como los *cachés*, también es común el hallazgo de contextos que contienen esqueletos primarios a los que se les retiró, ya esqueletizado, algún elemento óseo como los que describimos (Kunen *et al.* 2002; Tiesler 2007). Creemos que resulta factible asumir que ambas prácticas, la inclusión y la remoción de huesos, estaban relacionadas.

La variedad de entierros secundarios que se encuentran dentro de los asentamientos pueden hallarse en las áreas cívico-ceremoniales y en las domésticas. En estos espacios se les encuentra en asociación con las estructuras, así como en los patios, plazas y áreas de desecho. Además de la variedad de espacios, los huesos pueden mostrar algún tipo de tratamiento: pueden estar trabajados, tener pigmentos o haber sido sometidos a la acción del fuego y en varios de ellos se puede inferir un proceso de esqueletización en algún lugar diferente a una sepultura, como puede ser un espacio techado o cerrado (Tiesler 2007: 18). Esta variedad en la manipulación de los restos secundarios sugiere que fueron partícipes de una actividad ritual en la que los huesos de ciertos muertos fueron utilizados de diversas maneras y probablemente por distintos motivos en ceremonias, actividades o eventos de diferente naturaleza (figura 1).

Al respecto proponemos que, con la clasificación de los distintos tipos de arreglos o acomodos de los restos en el contexto, se pueden crear categorías de análisis para identificar, en primer lugar, el tipo de ritual en el que fueron manipulados y, posteriormente, inferir la intencionalidad y significado de dichas prácticas. El primer paso, de acuerdo con nuestra metodología, consiste en separar los contextos mortuorios según su ubicación, dividiéndolos en espacios públicos (áreas cívico-ceremoniales) y privados (las unidades domésticas), pues creemos que los motivos que generaron estos contextos fueron distintos. En este trabajo nos enfocamos en contextos domésticos localizados en los patios, dejando para otro momento la discusión de otro tipo de depósitos con restos humanos, como *cachés* y distintas concentraciones de huesos (Becker 1988; Tiesler 2007: 15).

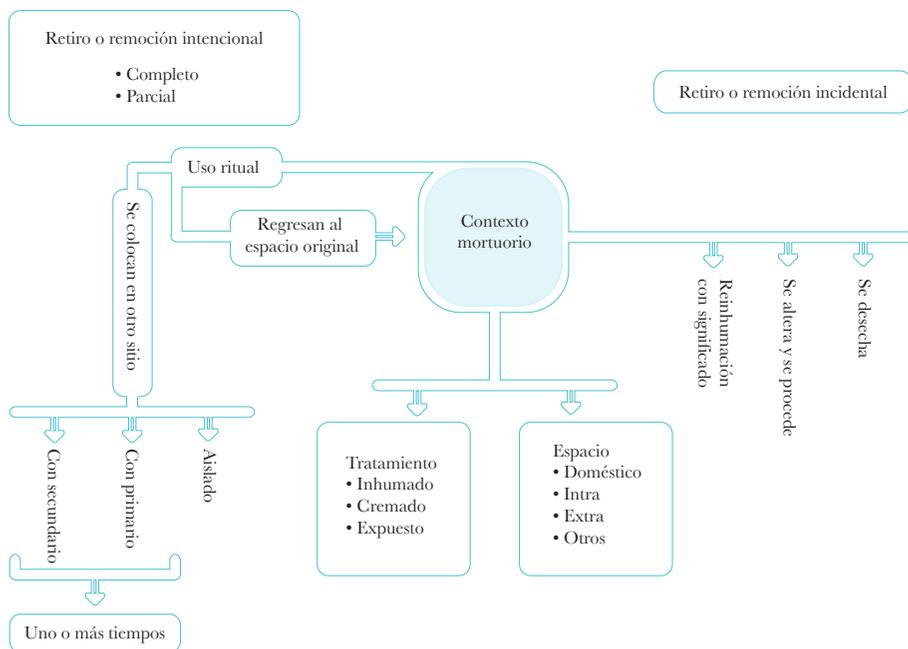


Figura 1. Esquema del manejo de los restos secundarios.

Sobre los rituales que posiblemente generaron los contextos

Antes de iniciar la discusión, es necesario definir brevemente las actividades rituales mortuorias que se desarrollaron en las casas durante el Clásico en las tierras bajas noroccidentales del área maya. En primer lugar, entendemos como “ritual mortuario” a todo aquel durante cuyo desarrollo se manipulaba de alguna manera un cadáver o algunos elementos óseos. El término es amplio y abarca diferentes tipos o clases de rituales que tuvieron diferentes significados. Sin embargo, funciona como un concepto general que permite posteriormente clasificar este tipo de contextos arqueológicos de acuerdo con sus características de enterramiento y asignarlos a un tipo de ritual específico.

Por ejemplo, al definir a un conjunto de sepulturas localizadas en una casa como resultado de prácticas, costumbres o ritos funerarios, que es el término más utilizado, estamos de antemano dándole un significado que posiblemente es incorrecto o en todo caso debería de argumentarse

su aplicación. Siguiendo a diferentes autores (Barley 2000; Thomas 1993), pienso que un funeral es la actividad ritual común destinada a todos (o la gran mayoría) los muertos, en la que sus primeras fases se desarrollan, por lo general, dentro de la casa –preparación y velación del cuerpo, por ejemplo. Pero posteriormente el cadáver es llevado al sitio donde será sepultado, el cual sabemos, por varias referencias históricas mayas y de otras regiones mesoamericanas, está fuera del asentamiento.

La cantidad de muertos que podemos encontrar arqueológicamente dentro de una casa es generalmente una subrepresentación de la población total que la habitó. Esta situación ya ha sido referida por varios especialistas (Chase 1994: 130, 1997: 16; Chase y Chase 2004: 204; Havilland 1997: 2; McAnany 1995: 272; McAnany *et al.* 1999: 130) y al aceptarla tenemos que preguntarnos: ¿por qué algunos permanecieron aquí y por qué otros fueron reintegrados tiempo después (en relación con los depósitos secundarios)?

Una respuesta es que tienen una función o propósito específico. Sin embargo, la amplia variedad de maneras de integrar estos contextos sugiere que tanto los rituales que los generaron como los significados que tuvieron fueron también distintos. Y es mediante la clasificación de sus características en categorías de análisis como podemos aproximarnos a su interpretación. En el interior de una casa maya de la región de estudio se encuentran restos humanos depositados: a) dentro de sepulturas (fosas, cistas, cámaras, tumbas), b) como parte del relleno de las estructuras o colocados sobre el piso de una etapa constructiva previa que posteriormente se cubre con el relleno de la ampliación y que carecen de una sepultura formal, y c) dentro de pozos de almacenamiento.

A raíz de los trabajos arqueológicos realizados desde 2008 en Chini-kihá, donde el autor excavó un patio en el interior de un conjunto doméstico ocupado durante el Clásico tardío, se recuperaron dos contextos mortuorios mixtos en la parte central del patio. Por lo que pudimos observar, se trata de sepulturas en las que cada una contuvo originalmente un entierro primario y posteriormente se abrieron para recibir más restos esqueléticos. Es decir, ocurrió una actividad secundaria, cuyas implicaciones culturales están relacionadas, posiblemente, con el culto a los ancestros, ya propuesto por otros especialistas (Becker 1988; McAnany 1995, 1998). Sin embargo, se ha planteado que la evidencia de esta actividad se centraba en los altares domésticos (McAnany 1995).

Los datos de Chinikihá y de otros sitios de la región permiten suponer que este culto se extendía también a los patios, ampliando la presencia física de los ancestros a otros espacios dentro de la casa.

El concepto de *actividad mortuoria secundaria*

Los rituales mortuorios secundarios –o prolongados, como se les nombra últimamente– en los cuales el muerto asciende a la categoría de ancestro han sido documentados etnográficamente en distintas sociedades del mundo (Barley 2000; Hertz 1990). En ellos se muestran varios aspectos necesarios de tomar en cuenta para la interpretación arqueológica de los contextos que contienen este tipo de entierros. En primer lugar, destaca el cambio de estatus del difunto, quien durante el periodo previo a su sepultura definitiva es considerado como un ser marginal, no está ni del todo muerto ni del todo vivo, parafraseando a Hertz, y con el cual hay que tener un trato especial. Segundo, el periodo de espera, relacionado con la duración del recorrido que hace el difunto para integrarse en la comunidad de los ancestros, permite a los deudos contar con el tiempo para realizar los preparativos y encontrar los momentos favorables para la realización de las diferentes ceremonias, situación que se presta también para que los vivos maniobren en pos de sus intereses económicos y políticos. Tercero, los entierros prolongados suelen –cuando no es la norma de la sociedad– realizarse para personajes con características especiales, cuyos restos poseen determinadas propiedades que pueden ser manipuladas en beneficio del grupo, ya sea la familia, una elite o grupo social (McAnany 1995). Una lección importante que ofrece la etnografía es que ni la riqueza personal ni el estatus elevado de las familias son los factores determinantes para otorgar el título de ancestro a algún personaje, ya que las familias, independientemente del estrato al que pertenezcan, pueden contar con una comunidad de ancestros propia. Cuarto, cuando el ahora ancestro es finalmente depositado en donde habrá de ser su recinto, es objeto de veneración y forma parte activa de los eventos que se desarrollan en la casa (Hertz 1990; McAnany 1995).

En el caso maya, durante una gran parte de su historia prehispánica, los restos óseos de un gran número de individuos, de ambos sexos y de todos los grupos de edad, fueron manipulados de diversas maneras. Lo que interpretamos como la utilización intensiva de los huesos que segura-

mente pertenecieron a individuos con características peculiares fue resultado posiblemente de un conjunto de ceremoniales hechos con diversos propósitos y en diferentes momentos (Webster 1997: 6). La variabilidad en las maneras en que los entierros secundarios se integraron, sumada a la también variable manera de enterrar primariamente a los cadáveres, sugiere un complejo conjunto de rituales en el que los muertos –al menos una parte de ellos– tuvieron una intensa participación en las actividades de los vivos (Guillespie 2001). Proponemos que el primer paso para aproximarnos a una explicación de los significados de dichos contextos es clasificarlos según el tipo de ritual al que pertenecieron, creando categorías a partir de sus características de enterramiento (Spiro 1982).

LOS CONTEXTOS MORTUORIOS DEL PATIO DEL CONJUNTO F DE CHINIKIHÁ

La investigación que realizamos sobre los contextos mortuorios domésticos tiene como objetivo la identificación de los tipos de rituales en que se generaron. Este estudio está vinculado con el Proyecto Arqueológico Chinikihá, a cargo de Rodrigo Liendo (2008), cuyo objetivo es identificar el tipo de integración política que tuvo el sitio con distintas capitales regionales mayas de la parte noroccidental de las tierras bajas, como Palenque, Pomona, Piedras Negras y Yaxchilán. En la primera temporada se realizaron pozos de sondeo para obtener materiales diagnósticos que permitieron ubicarlo cronológicamente y observar las influencias externas a partir de la cerámica. La evidencia muestra una escasa ocupación inicial desde el Formativo medio, época en la que tuvo contacto con la costa del Golfo, hasta alcanzar una importancia regional durante el Clásico tardío y terminal. La cerámica de esta última fase muestra una filiación con los tipos cerámicos de Palenque a partir del 700 dC. En la segunda temporada de excavación se concentraron los esfuerzos en un área de desecho perteneciente a la residencia del grupo gobernante y en una unidad doméstica, en la que aparecieron los entierros (figura 2).

La unidad doméstica excavada se ubica en la parte centro-norte del asentamiento y su arreglo arquitectónico corresponde al tipo Plaza 3 de Tikal (Plan Plaza 3 de Becker 1991). En la Temporada 2008 se excavaron seis sepulturas, en dos había contextos mixtos. Una de las operaciones se excavó en el centro del patio, ubicando tres sepulturas. Posteriormente,

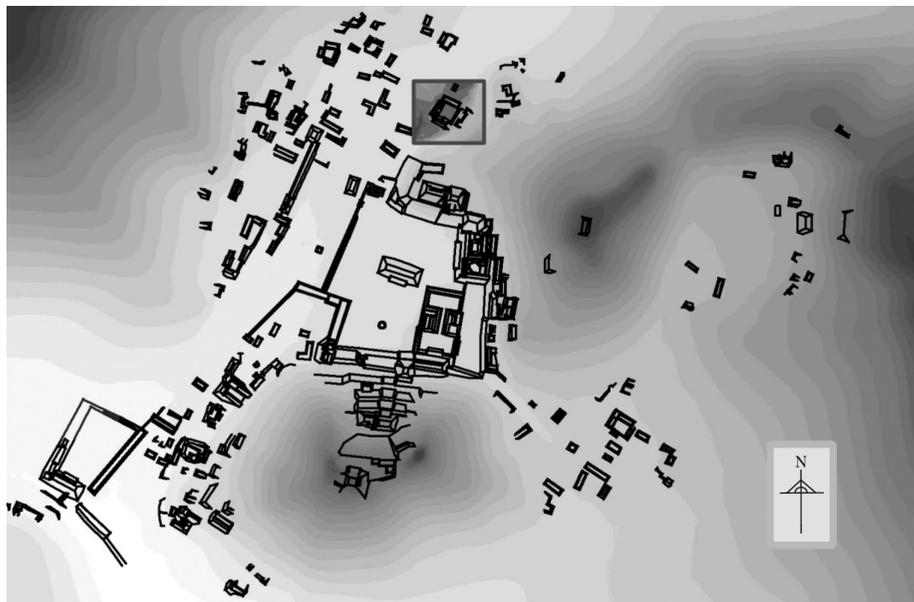


Figura 2. Plano de Chinikihá.

se hicieron ampliaciones en el patio en dirección oeste y se encontró una más. La otra operación se hizo a espaldas de la estructura que cierra el patio al norte; en ella se recuperaron otras dos sepulturas y se identificó otra que será excavada en la próxima temporada (figura 3).

De manera general, la muestra de entierros puede dividirse en dos conjuntos relacionados con el espacio en el que fueron recuperados. Por un lado, los entierros en el patio central se encontraron, salvo un caso, en cistas cubiertas con lajas. Todos los esqueletos fueron adultos, y los que fueron primarios estaban en posición de decúbito dorsal extendido. El otro grupo, aquellos que fueron enterrados fuera del patio, se encontró en fosas parcialmente delineadas con piedras, en posición de decúbito dorsal con las extremidades inferiores flexionadas sobre su costado izquierdo. Estos restos corresponden a una mujer y a un infante. Los esqueletos primarios estaban orientados al sur. Con excepción del infante, tenían los dientes trabajados (limados y/o con incrustaciones), y una modificación cefálica del tipo tabular oblicua. Las condiciones de salud fueron las que comúnmente se tienen registradas en el área maya para la época.

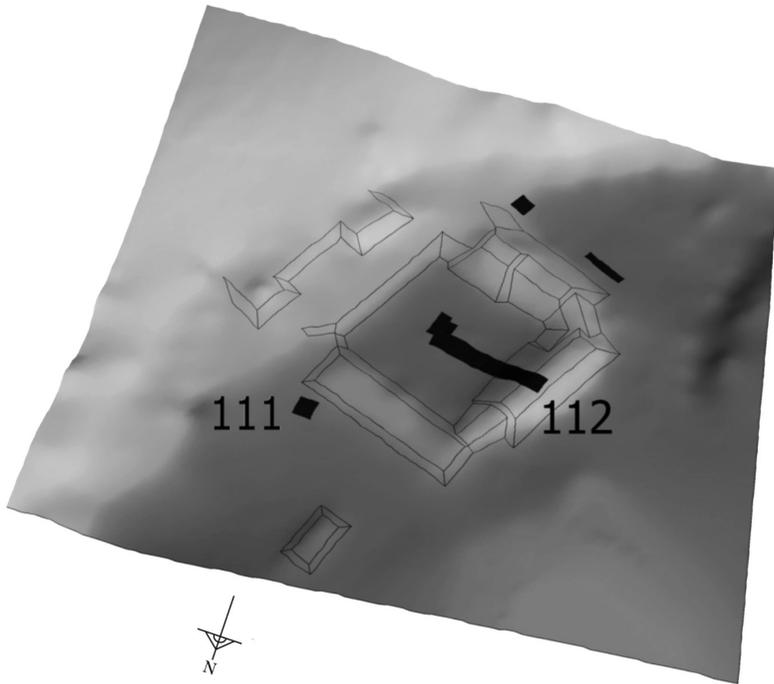


Figura 3. Planta Conjunto F, con operaciones donde se excavaron los entierros.

Las sepulturas mixtas

De las seis sepulturas excavadas, cuatro contenían un solo sujeto y en las dos restantes, las sepulturas 4 y 6, se presentaron restos de más de uno. De estas últimas, cada una tenía un esqueleto primario, mientras que los individuos adicionales estaban en depósitos secundarios. Estos dos entierros se encontraron en la parte central del patio, dentro de cistas tapadas con lajas. El Entierro 4 constó de tres individuos: uno primario masculino y los otros dos, uno femenino y otro masculino, secundarios. La Sepultura 6 contuvo dos: uno primario femenino y otro secundario masculino. Los dos primarios estaban en decúbito dorsal extendido y orientados al sur. Sin embargo, los secundarios se acomodaron de manera distinta en los dos casos. Mediante una excavación y un registro minuciosos se pudo

reconstruir el proceso de integración de ambos contextos. A continuación se describirá cada una de las sepulturas y la secuencia en la que se llevaron a cabo los rituales.

Sepultura 4

Se trata de una cista rectangular en la cual había un cadáver con una vasija cerca de los pies. Pasado un tiempo, la sepultura fue abierta para colocar los restos de otros dos. La mayoría de los huesos que representan a los personajes secundarios –huesos largos, pelvis y mandíbulas– se ubicaron en la sección norte de la sepultura, justo por encima de las extremidades inferiores del Individuo A. Los huesos largos estaban acomodados longitudinalmente en relación con el esqueleto primario, y el resto de los huesos estaban sin orden aparente (figura 4). Es posible que, por su acomodo, estuvieran en una especie de bulto o envoltorio, que fue una manera de contener restos humanos, tal como se observa en la iconografía de las vasijas de la época.

Los cráneos de los dos individuos secundarios estaban en el límite sureste de la cista. Vinculado con este hecho, el cráneo del Individuo A fue removido de su posición original (la mandíbula se recuperó sobre el pecho, donde quedó cuando se desarticuló del cráneo) y apareció junto a los otros dos cráneos. Posteriormente, la sepultura fue nuevamente tapada con lajas y se sustituyeron algunas que se habían quebrado anteriormente, dejando sus fragmentos sobre los huesos. Finalmente, se colocó otro entierro, la Sepultura 2, arriba de las lajas que cubrían la Sepultura 4 (figura 5). No ha sido posible precisar el tiempo transcurrido entre éstos tres sucesos, pero debieron de estar separados por varios años.

Sepultura 6

Este contexto se integró de una manera un poco distinta. Al igual que la Sepultura 4, el cadáver se encontraba extendido sobre su espalda dentro de una cista (aunque menos elaborada); pero, a diferencia del anterior (Individuo A), correspondía a una mujer. También se descubrió una vasija al lado derecho de sus pies. Posteriormente, la sepultura fue abierta para acomodar los restos secundarios de otro personaje (Individuo B).

Los huesos desarticulados descansaban sobre y a los lados del esqueleto A, sin ningún orden aparente, salvo que los huesos largos estaban longi-

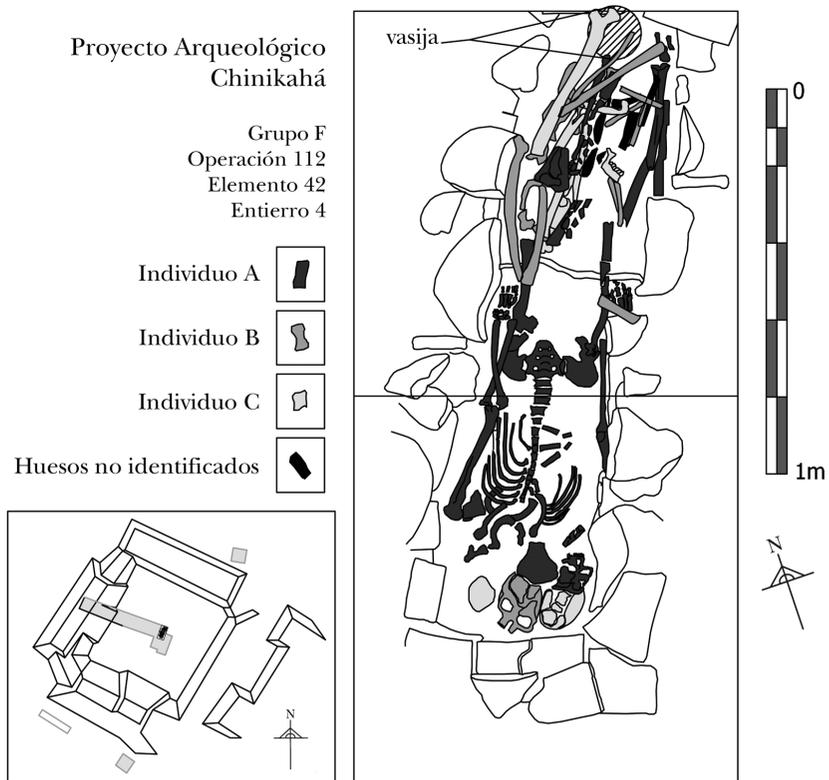


Figura 4. Sepultura 4 de Chinikihá.

tudinales a la sepultura y el cráneo del B se colocó sobre la pelvis del A (figura 6). Durante esta actividad, los ejecutores volcaron la vasija asociada y desacomodaron los huesos de los pies del Individuo A. Finalmente la sepultura se cubrió con lajas nuevas, pues algunas de ellas también se habían fracturado.

La muestra de entierros de Chinikihá es aún pequeña, en especial de aquellos que contienen restos secundarios. Sin embargo, con los datos disponibles podemos comparar con contextos similares procedentes de otros asentamientos cercanos que cuentan con colecciones más numerosas. Mediante esta comparación pudimos observar importantes similitudes en las maneras de enterrar a los muertos en los patios de las unidades de un mismo sitio y entre sitios de la región. A continuación, se presenta una

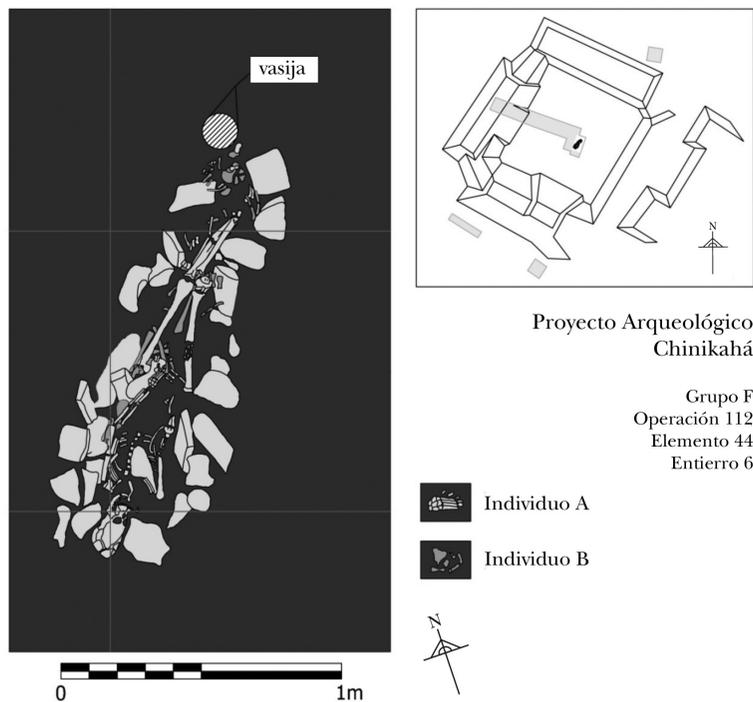


Figura 5. Sepultura 2 de Chinikihá.

comparación de nuestros contextos con los que se han encontrado en unidades domésticas de Palenque, Chiapas y de Piedras Negras, Petén, sitios de primera importancia en la región y época que nos ocupa.

COMPARACIÓN DE LOS CONTEXTOS MIXTOS EN EL CENTRO DE LOS PATIOS

De acuerdo con nuestra metodología, las características de enterramiento seleccionadas para comparar fueron las siguientes: en primer lugar, el espacio destinado para las sepulturas, que en este caso fueron los patios de las unidades domésticas. En segundo lugar, el número de individuos (individual o colectivo) y la clase de entierro (primario, secundario, mixto). En tercer lugar, se consideró el acomodo de los restos óseos y el número de reaperturas de las sepulturas. Finalmente, se observaron el sexo, la edad y los materiales asociados.

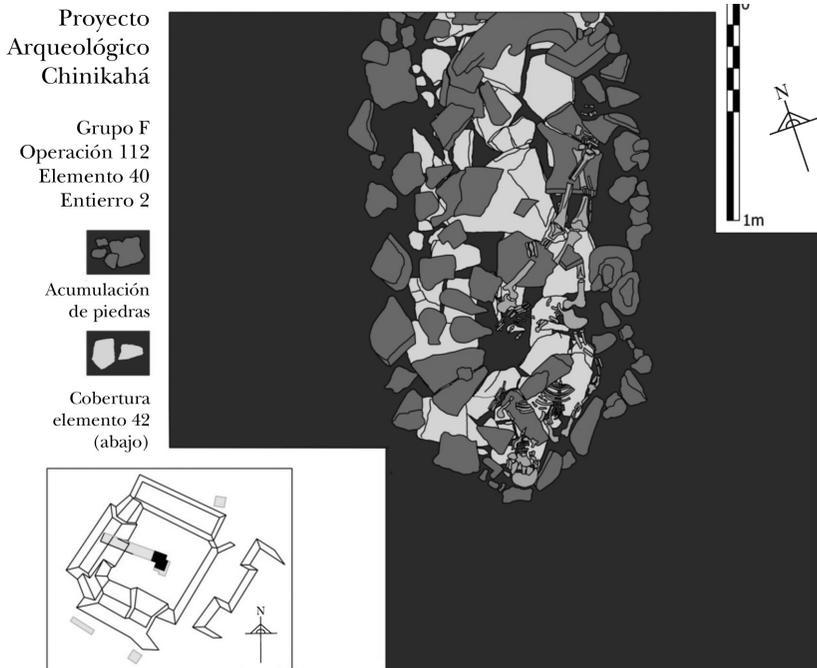


Figura 6. Sepultura 6 de Chinikahá.

Sepulturas en los patios en general

La práctica de sepultar restos humanos en los patios centrales de las casas ha sido reportada en la mayoría de los sitios mayas en los que se han trabajado conjuntos domésticos. Estas sepulturas pueden encontrarse en diversos lugares del patio: al frente de las escalinatas, alrededor de los muros de contención de las estructuras y en la parte central. La función mortuoria de los patios fue común entre los mayas de las tierras bajas por lo menos desde el Formativo medio, según se ha evidenciado en Cuello y K'axob, en Belice (Hammond 1999; McAnany *et al.* 1999). En la región de estudio se sabe, por los hallazgos en El Lacandón, Chiapas (López Bravo 2005), que los patios se utilizaron para sepultar desde el Formativo tardío. Para el Clásico se cuenta con abundante evidencia de esta práctica desde Copán hasta Palenque (Chase y Chase 1998).

Para las tierras bajas noroccidentales, solamente contamos con información comparable de entierros en patios en dos sitios: Piedras Negras y Palenque. En el primer caso, se sabe de diez unidades domésticas en cuyos patios se han localizado entierros (Escobedo y Houston 1997, 1998, 1999). En Palenque, hay evidencia de esta actividad en dos conjuntos domésticos (grupos C y IV), aunque cabe aclarar que en esta importante zona arqueológica los patios se han excavado muy poco, dando preferencia a las estructuras (López Bravo 2000; Marken y González 2006). Esta predilección por explorar las estructuras sobre otros espacios domésticos ha provocado limitaciones interpretativas dada la escasez de contextos comparables, pues ignoramos si en otros sitios de la región como Pomoná, Comalcalco, Tortuguero y Bonampak, así como los de otras regiones, como Altar de Sacrificios, Caracol y Tikal, también realizaban esta práctica (Becker 1999; Chase 1994; Haviland 1985; Smith 1950, 1972).

Composición de las sepulturas en los patios

El número de individuos y la clase de entierro de las sepulturas que conforman esta muestra comparativa presentan variantes. De las cuatro sepulturas excavadas en el patio, dos fueron individuales y primarias, mientras que las otras dos contuvieron depósitos mixtos. Para delimitar mejor nuestro análisis compararemos únicamente las sepulturas que se encontraron en la parte central de los patios de las unidades domésticas de Piedras Negras y Palenque, por ser este el espacio que actualmente conocemos en Chinikihá.

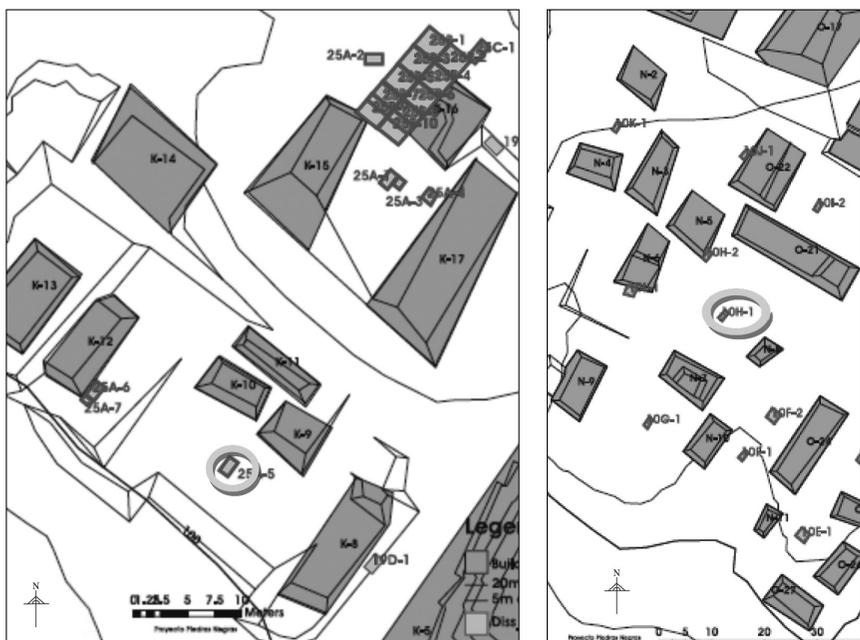
En Piedras Negras, de los diez conjuntos que seleccionamos para comparar, en seis de ellos se presentó un entierro primario e individual en cada centro de los patios. De éstos, hubo solamente una sola sepultura al centro en cinco de los patios, mientras que en el patio del Conjunto R se encontraron dos, también individuales. Los patios que tuvieron en su centro contextos mixtos, como los que encontramos en Chinikihá, fueron: el conjunto de la Estructura K-12, donde se excavó el Entierro 27, con tres individuos dentro de una cista cubierta con lajas. El Individuo A fue primario, en posición de decúbito dorsal extendido. De los secundarios sabemos que el cráneo del Individuo B, infantil y secundario, estaba sobre la pelvis del A. No hay información precisa sobre la ubicación de los restos poscraneales (figura 7), tampoco sobre el acomodo del C, del cual sólo sabemos que fue un adulto (cuadro 1).

Cuadro 1
Entierros mixtos en el centro de los patios en Piedras Negras, Palenque y Chinikihá

Sepultura	Indiv.	Sexo	Edad	Ubicacion	Clase	Posicion	Orientación	No. Objetos	Cronología
<i>Piedras Negras</i>									
Entierro 27	A	ND	Adulto	Conjunto K-12	Primario	dde	Este	2	700-800 dC
Entierro 27	B	ND	6 a 10	Conjunto K-12	Secundario	n.d.	s.i.	0	700-800 dC
Entierro 27	C	ND	Adulto	Conjunto K-12	Secundario	n.d.	s.i.	0	700-800 dC
Entierro 36	A	ND	25 a 46	Conjunto N-8	Primario	dde	Norte	2	700-800 dC
Entierro 36	B	M	35 a 50	Conjunto N-8	Secundario	n.d.	s.i.	0	700-800 dC
Entierro 36	C	ND	33 a 46	Conjunto N-8	Secundario	n.d.	s.i.	0	700-800 dC
<i>Palenque</i>									
Tumba 3	3	M	Adulto	Grupo IV	Primario	dde	Norte	3	700-770 dC
Tumba 5	5	M	Adulto	Grupo IV	Primario	dde	Norte	3	700-770 dC
Tumba 7	7	M	Adulto	Grupo IV	Primario	dde	Norte	1	700-770 dC
Cista 1	1	M	54	Grupo IV	Primario	dde	Norte	1	700-770 dC
Cista 1	1a	F	33	Grupo IV	Secundario	n.d.	n.i.	0	700-770 dC
Cista 2	1	F	22	Grupo IV	Primario	dde	Norte	2	700-770 dC
Cista 2	2	M	27	Grupo IV	Secundario	dde	Norte	0	700-770 dC
Cista 2	3	F	22	Grupo IV	Secundario	n.d.	n.i.	0	700-770 dC
Cista 2	4	F	Adulto	Grupo IV	Secundario	n.d.	n.i.	0	700-770 dC
Cista 2	5	F	Adulto	Grupo IV	Secundario	n.d.	n.i.	0	700-770 dC
Cista 2	6	F	Adulto	Grupo IV	Secundario	n.d.	n.i.	0	700-770 dC
Cista 3	E4, 11	M	20	Grupo IV	Primario	dde	Norte	1	700-770 dC
Cista 3	E4, 12	F	36	Grupo IV	Secundario	n.d.	n.i.	0	700-770 dC
Cista 3	E4-2	F	42	Grupo IV	Secundario	n.d.	n.i.	0	700-770 dC
<i>Chinikihá</i>									
Elemento 42	A	M	35-39	Grupo F	Primario	dde	Sur	1	750-800 dC
Elemento 42	B	F	Medio	Grupo F	Secundario	n.d.	Sur	0	750-800 dC
Elemento 42	C	M	40-44	Grupo F	Secundario	n.d.	Sur	0	750-800 dC
Elemento 44	A	F	34-39	Grupo F	Primario	dde	Sur	1	750-800 dC
Elemento 44	B	M	Maduro	Grupo F	Secundario	n.d.	Sur	0	750-800 dC

El otro contexto mixto se descubrió al sur de la Acrópolis Norte, en un conjunto doméstico de gran tamaño, ubicado en el Sector O. Se trata de un patio central en cuyo centro se levanta un altar (figura 8). Frente a éste se encontró el Entierro 36, una cista tapada con lajas que tenía los restos de tres individuos (figura 9). El Individuo A, un adulto primario, estaba depositado de manera extendida sobre su espalda. Éste tenía, al igual que en Chinikihá, los restos del Individuo B, masculino de entre 35 y 50 años de edad, sobre sus extremidades inferiores. Los restos del C, también adulto, de unos 40 años, se encontraron cerca de los pies del A (cuadro 1).

En Palenque, en la unidad doméstica de elite conocida como Grupo IV, sucedió algo similar al caso anterior. En el centro del patio se erigieron dos altares con 17 sepulturas en el patio, frente a las escalinatas (figura 10). De éstas, 11 contenían entierros individuales y primarios, en tanto



Figuras 7 y 8. Conjuntos domésticos de los sectores K(7) y O(8), Piedras Negras, Guatemala. El centro de los patios con los contextos está enmarcado en cada uno de los círculos (tomado de Nelson 2005: 263).

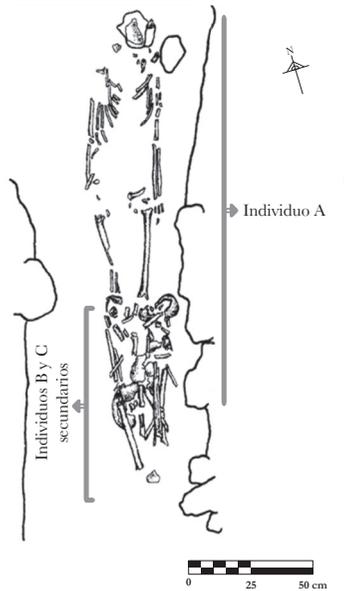


Figura 9. Entierro 36, Conjunto O, Piedras Negras, Guatemala (tomado de Escobedo y Houston 1998: 132).

que las otras seis presentaron contextos del tipo mixto (cuadro 1). En una primera excavación, realizada en 1951, se recuperaron 13 sepulturas, en tres de ellas (entierros 3, 5 y 7) se reportaron contextos mixtos, conformados por:

Adultos extendidos en criptas... La parte inferior de cada cuerpo estaba cubierta por una gruesa y claramente acomodada pila de huesos humanos asociados –cráneos, mandíbulas y principalmente huesos de las piernas (siete fémures completos y fragmentos de otros más fueron encontrados en asociación con el Entierro 5) (Rands y Rands 1961: 95, traducción mía).

No hay una descripción detallada de estos entierros, pero se menciona que la mayoría de los restos secundarios pertenecieron a adultos masculinos, aunque uno de los cráneos asociados con el Entierro 5 era femenino. En cuanto a los objetos asociados, se menciona que cada entierro tuvo una vasija (y dos en el Entierro 5), predominantemente colocadas a la altura de los pies de los esqueletos primarios (figura 11).

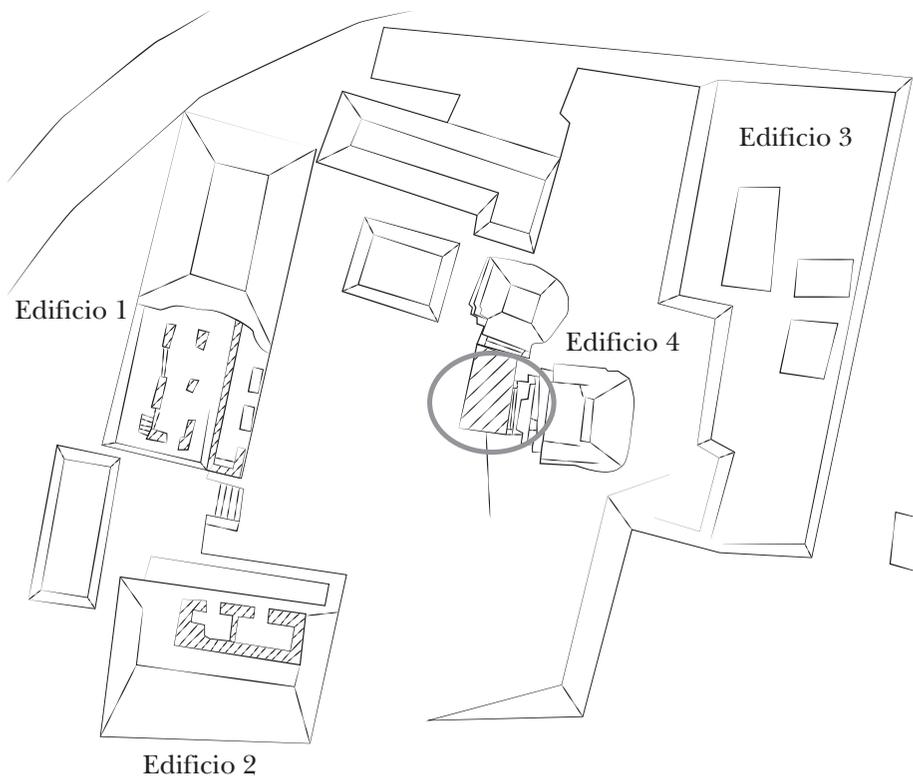


Figura 10. Grupo IV, Palenque, Chiapas (tomado de López Bravo 2000).

En la década 1990, se realizó otra excavación cercana a la anterior, dejando al descubierto cuatro cistas más, tres con contextos mixtos (cuadro 1). La Cista 1 contenía un esqueleto primario de 54 años, extendido sobre su espalda. Sobre sus piernas descansaban los restos secundarios de una mujer de 33 años. No hay información sobre su arreglo. La Cista 2 tenía los restos de seis personas, el primario fue de sexo femenino de 22 años, extendida sobre su espalda. Los cinco esqueletos secundarios estaban igualmente a la altura de las extremidades inferiores y consistieron de un masculino de 27 años y cuatro femeninos, uno de ellos de 22 años. Como materiales asociados, el Individuo A tuvo dos vasijas a la altura de las piernas (figuras 12 y 13). En la Cista 3 se recuperaron tres individuos: el primario correspondió a un hombre de 20 años y los dos secundarios

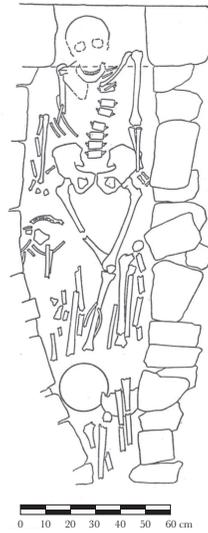
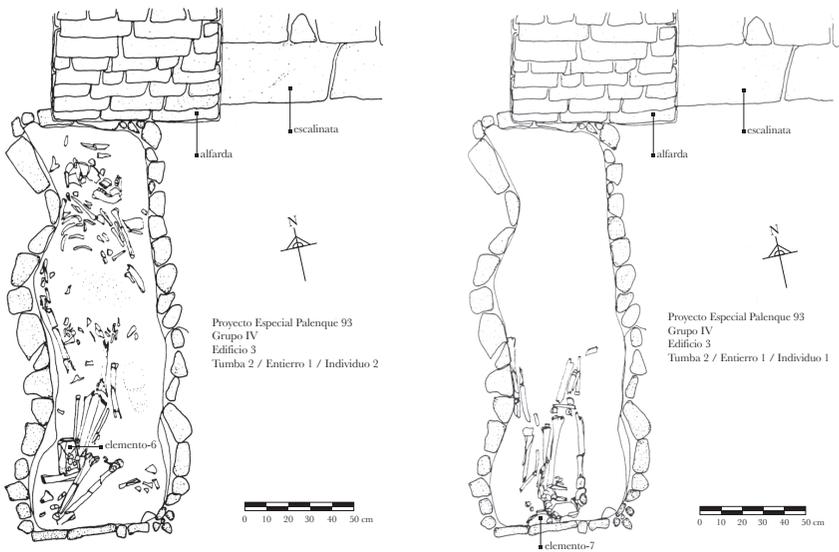


Figura 11. Entierro 7. Contexto mixto en el centro del patio Grupo IV (tomado de Rands y Rands 1961: 96).



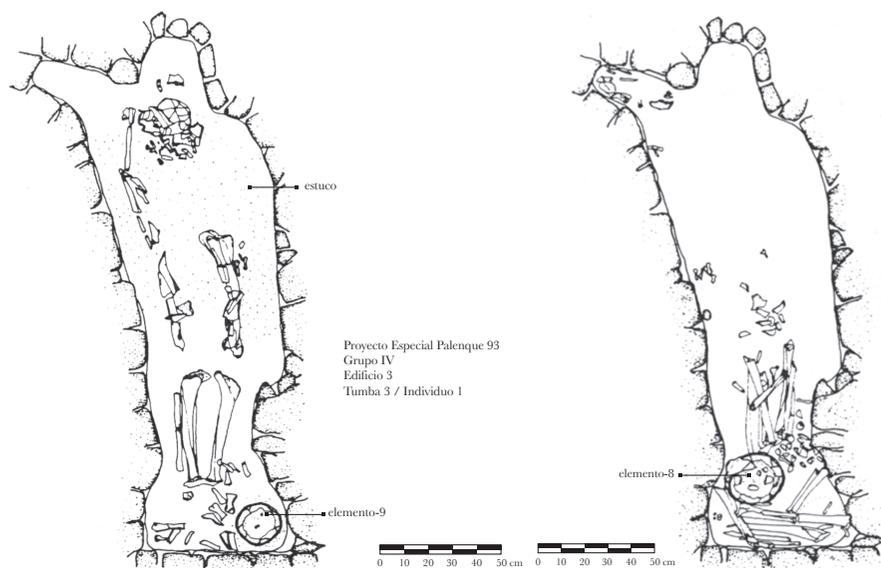
Figuras 12 y 13. Cista 2, Contexto mixto en el centro del patio, Grupo IV, Palenque, Chiapas.

fueron femeninos de entre 35 y 40 años. Al igual que los anteriores ejemplos, éstos descansaban sobre las piernas del primario, y había una vasija a la altura de sus piernas (figuras 14 y 15) (Lourdes Márquez y Patricia Hernández, comunicación personal 2008).

El contexto mortuario mixto excavado en el Conjunto C, si bien cuenta con características de enterramiento similares a las aquí descritas, no se incluyó en el presente estudio porque estaba cerca del muro de contención de la estructura que cierra el patio al este.

DISCUSIÓN: LOS CONTEXTOS MIXTOS EN EL CENTRO DE LOS PATIOS

Se ha aceptado que entre los mayas del Clásico la arquitectura doméstica –al igual que la cívico-ceremonial– representa una recreación del cosmos. En ésta se plasmó, mediante símbolos, una réplica armoniosa y en miniatura del universo. En estos espacios se distingue claramente un plano cosmológico que simula los cuatro rumbos del universo y el eje central vertical que conecta el plano terrenal con lo celeste y con el mundo de abajo,



Figuras 14 y 15. Cista 3, Contextos mixtos en el centro del patio, Grupo IV, Palenque, Chiapas.

el de los muertos. Prueba de esto es que las estructuras, los entierros y los depósitos de ofrendas se encuentran frecuentemente en las líneas axiales de los conjuntos, los cuales fueron concebidos como avenidas de comunicación con lo sobrenatural (Ashmore 1989: 272-273; Kunen *et al.* 2002: 199).

Con base en este planteamiento, el centro del patio de un conjunto residencial marcaría el punto donde convergen todos los ejes que conforman la topografía sagrada del espacio doméstico. Es, por lo tanto, un lugar con un significado especial para los habitantes de la casa. De la muestra de 29 sepulturas que utilizamos aquí y que se encuentran en el centro de 12 patios domésticos, en cuatro patios hemos identificado nueve contextos mortuorios mixtos con características similares (cuadro 1).

Las muestras de Palenque y Chinikihá permiten en este momento sólo una comparación limitada, pues no hay más que un centro de patio excavado en ambos casos. Pero si tomamos como ejemplo el uso del centro de los patios como sitio de enterramiento en Piedras Negras, se puede suponer que éstos fueron comúnmente utilizados para este fin a nivel doméstico no sólo en Chinikihá y Palenque, sino en otros sitios de la región poco conocidos, sugiriendo con esto una práctica en la que, tal vez, compartieran también el significado. La colocación de sepulturas en el centro de los patios en los sitios que conforman la muestra de estudio se presenta con dos variantes: contextos primarios individuales y contextos mixtos, lo que permite formular dos posibles interpretaciones:

Interpretación 1

Aquí planteamos la posibilidad de que existieran dos variantes del ritual. Teniendo en cuenta que el centro del patio fue recurrentemente lugar de enterramiento en los sitios de la muestra, se puede decir que la ubicación de sepulturas en ese tipo de espacio fue una práctica compartida y debió de ser un elemento importante o necesario en la conformación del espacio doméstico. Sin embargo, el hecho de que se presenten dos tipos de contextos, los individuales primarios y los mixtos, puede interpretarse como variantes que dependían de la elección de los integrantes del grupo doméstico; la toma de esta decisión podría haber estado definida por creencias o intereses particulares. De ser así, las ideas sobre la muerte en que se generaron los contextos corresponderían a creencias compartidas

por encima de la pertenencia a un mismo asentamiento, lo que indica que los grupos domésticos contaban con la autonomía suficiente como para elegir entre una gama de variantes rituales, aunque no fueran compartidas por las otras familias.

Interpretación 2

Contrario a la interpretación anterior, aquí presentamos la posibilidad de una práctica más estandarizada, la que idealmente consistiría en que las unidades domésticas tuvieran un contexto mixto en el centro del patio, el cual habría sido un proceso que tomara tiempo y los diferentes momentos de su conformación estuvieran vinculados con sucesos relevantes para la unidad doméstica. Siendo así, aquellos patios en los que se encontraron entierros primarios e individuales habrían estado en proceso de integración, pero que se vieron interrumpidos por causas que en este momento no podemos determinar. Es decir, pudieron haber sido concebidos desde el inicio para realizar una ceremonia de reapertura de la sepultura y de la colocación de los restos esqueletizados de uno o más personajes, pero ésta ya no se llevó a cabo.

COMENTARIOS FINALES

Con este trabajo se demuestra la necesidad de crear una clasificación detallada de las sepulturas domésticas según sus características de enterramiento. Mediante ésta se puede comenzar a identificar contextos similares que pueden interpretarse como rituales mortuorios de cierto tipo, como los de ancestralidad que aquí proponemos. Especialmente significativos resultan los contextos que contienen restos humanos secundarios, pues la manipulación de los elementos óseos puede ser indicio de la participación de los huesos como reliquias en diversas actividades de la vida ritual del grupo doméstico al que pertenecieron, antes de ser finalmente depositados en una sepultura.

En el centro del patio de Chinikihá se construyeron dos sepulturas; inicialmente en cada una se colocó un cadáver fresco y posteriormente se reabrieron para introducir y ubicar en un lugar distinto otros restos ya esqueletizados. Esta acción provocó alteraciones en el acomodo original,

siendo accidental en un caso (la vasija volteada y los pies removidos) e intencional en la otra (el cráneo desplazado hacia el sur). Posteriormente, y posiblemente vinculado con una nueva nivelación del patio central, se dispuso otra sepultura sobre una de las anteriores, con una característica de enterramiento singular, como es la cobertura del cadáver con piedras. Por el lugar que ocupa esta sepultura, es posible suponer que quienes realizaron esto intentaran establecer algún tipo de vínculo entre los personajes inhumados. Sin embargo, su significado pudo ser distinto. Interpretamos la peculiaridad de este suceso (ya que no hay un ejemplo similar en la información que hemos podido consultar) como un acto excepcional que requirió, como parte de su desarrollo, la colocación de un cadáver que fue cubierto con piedras, tal vez como un ritual del tipo que Spiro (1982) denomina de emergencia.

REFERENCIAS

ASHMORE, WENDY

- 1989 Construction and cosmology: Politics and ideology in lowland Maya settlement patterns, en William Hanks y Don Rice (eds.), *Word and image in Maya culture: Exploration on language, writing and representation*, University of Utah Press, Salt Lake City: 272-286.

BARLEY, NIGEL

- 2000 *Bailando sobre la tumba*, Anagrama, Barcelona.

BECKER, MARSHALL

- 1988 Caches as burials; Burials as caches: The meaning of ritual deposits among the Classic Period Lowland Maya, en J. Saunders y O. Montmollin (eds.), *Recent studies in Pre-Columbian Archaeology*, Archaeopress (British Archaeological Reports International Series, 421-1), Oxford: 117-139.
- 1991 Plaza plans at Tikal, Guatemala, and another lowland Maya sites: Evidence for patterns of cultural change, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 14: 11-26.
- 1999 *Excavations in residential areas of Tikal: Groups with Shrines*, The University of Pennsylvania State, Filadelfia.

CHASE, DIANE

- 1994 Human osteology, pathology and demography as represented in the burials of Caracol, Belize, en Diane Chase y Arlen Chase (eds.), *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, Pre-Columbian Art Research Institute (Research Monograph, 7), San Francisco: 123-138.
- 1997 Southern Lowland Maya Archaeology and human skeletal remains: Interpretations from Caracol (Belize), Santa Rita Corozal (Belize), and Tayasal (Guatemala), en Stephen Wittington y David Reed (eds.), *Bones of the Maya*, Smithsonian Institution Press, Washington: 15-27.

CHASE, DIANE Y ARLEN CHASE

- 2004 Patrones de enterramiento y ciclos residenciales en Caracol, Belice, en Rafael Cobos (ed.), *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 203-230.
- 1998 The architectural context of caches, burials, and other ritual activities for the Classic Period Maya (as reflected at Caracol, Belize), en Stephen Houston (ed.), *Function and meaning in Classic Maya Architecture*, Dumbarton Oaks, Washington: 299-332.

DUDAY, HENRY

- 1997 Antropología biológica “de campo”, tafonomía y arqueología de la muerte, en Elsa Malvido, Gregory Pereiray Vera Tiesler (eds.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México: 91-126.
- 2006 Archaeothanatology or the Archaeology of Death, en Rebecca Gowland y Christopher Knüsel (eds.), *Social Archaeology of funerary remains*, Oxbow, Oxford: 30-56.

ESCOBEDO, HÉCTOR Y STEPHEN HOUSTON

- 1997 Proyecto Arqueológico Piedras Negras. Informe Preliminar No. 1, Primera Temporada, informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala.
- 1998 Proyecto Arqueológico Piedras Negras. Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada, informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala.
- 1999 Proyecto Arqueológico Piedras Negras. Informe Preliminar No. 3, Tercera Temporada, informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala.

GILLESPIE, SUSAN

- 2001 Personhood, agency, and mortuary ritual: A case study from the Ancient Maya, *Journal of Anthropological Archaeology*, 20: 73-112.

HAMMOND, NORMAN

- 1999 The genesis of hierarchy: Mortuary and offertory ritual in the Pre-Classic at Cuello, Belize, en David Grove y Rosemary Joyce (eds.), *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, Dumbarton Oaks, Washington: 49-66.

HAVILAND, WILLIAM

- 1985 Excavations in small residential groups of Tikal: Groups 4F-1 and 4F-2, University Museum, University of Pennsylvania (Tikal Report, 19), Filadelfia.
- 1997 The rise and fall of sexual inequality, *Ancient Mesoamerica*, 8: 1-12.

HERTZ, ROBERT

- 1990 *La muerte/La mano derecha*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

KUNEN, JULIE, MARY GALINDO Y ERIN CHASE

- 2002 Pits and bones: Identifying Maya ritual behavior in the archaeological record, *Ancient Mesoamerica*, 13: 197-211.

LIENDO, RODRIGO

- 2008 Proyecto Arqueológico Chinikihá. Estructura y cambio político en un reino maya del Usumacinta, proyecto presentado al Consejo Técnico de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

LÓPEZ BRAVO, ROBERTO

- 2000 La veneración de los ancestros en Palenque, *Arqueología Mexicana*, VII (45): 38-43.
- 2005 El Preclásico Tardío en la región de Palenque: perspectivas de investigación y datos recientes, *Mayab*, 18: 45-55.

MCANANY, PATRICIA

- 1995 *Living with the Ancestors. Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*, University of Texas Press, Austin.

MCANANY, PATRICIA, REBECCA STOREY Y ANGELA LOCKARD

- 1999 Mortuary ritual and family politics at Formative and Early Classic K'axob, Belize, *Ancient Mesoamerica*, 10: 129-146.

MARKEN, DAMIEN Y ARNOLDO GONZÁLEZ

- 2006 Elite residential compounds at Late Classic Palenque, en Damien Marken (ed.), *Palenque: Recent investigations at the Classic Maya Center*, AltaMira, Lanham: 85-106.

NELSON, ZACHARY

- 2005 *Settlement and population at Piedras Negras, Guatemala*, tesis doctoral, Pennsylvania State University, Filadelfia.

RANDS, BARBARA Y ROBERT RANDS

- 1961 Excavations in a cemetery at Palenque, *Revista de Estudios Mayas*, 1: 87-106.

RUZ L., ALBERTO

- 2005 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, Fondo de Cultura Económica, México.

SMITH, LEDYARD

- 1950 *Uaxactun, Guatemala. Excavations of 1931-37*, Carnegie Institution, Washington.
- 1972 *Excavations at Altar de Sacrificios*, Harvard University (*Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, 62-2), Cambridge.

SPIRO, MELFORD

- 1982 *Buddhism and society: A great tradition and its burmese vicissitudes*, University of California Press, Berkeley.

SPRAGUE, RODERICK

- 2005 *Burial terminology. A guide for researchers*, AltaMira, Lanham.

THOMAS, LOUIS VINCENT

- 1993 *Antropología de la muerte*, Fondo de Cultura Económica, México.

TIESLER, VERA

- 2007 Funerary or nonfunerary? New references in identifying Ancient Maya sacrificial and postsacrificial behaviors from human assemblages, en

Vera Tiesler y Andrea Cuccina (eds.), *New perspectives on human sacrifice and ritual body treatment in Ancient Maya Society*, Springer, Nueva York:14-44.

VILLAGUTIERRE SOTOMAYOR, JUAN DE

1985 *Historia de la Conquista de la Provincia del Itzá*, ed. de Jesús M. García, Historia 16, Madrid.

XIMÉNEZ, FRANCISCO

1971 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de los predicadores*, vol. I, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala.

